

*CALANDRIAS REALES*

Tras la Sierra de Ricote,  
entre Mula y Cieza se halla  
el Campo de Cagitán,  
buena tierra de calandrias.

A Don Lope Valcárcel Molina

—I—

*C*alandrias dulces, reales,  
del Campo de Cagitán.  
Mes de la trilla, bancales  
en barbecho, rastrojales,  
cortijos, mulas, canchales,  
centelleo de cristales  
en las balsas estivales  
y hogazas de rubio pan.

—II—

*En la finca El Borreguillo  
se trajina de mañana.  
Gira en las eras el trillo.  
Fino olor de mejorana.  
Mocicas y mozállones  
que al trabajar canturrean  
despelmazan los terrones  
y los almendros varean.*



*Veo al labrador Antonio  
con su mujer y zagales:  
bronceado testimonio  
de solanas y añojales.  
Luego a la sombra en la siesta  
dormitan los terrazgueros  
mientras del sol la ballesta  
hiere cumbres y senderos.*

*Cuando la tarde declina  
y el fresco invita al galope,  
por la llanada ambarina  
viene a caballo Don Lope,  
y nombrarlo, de tal arte  
talla la lengua a cincel,  
que suena a portaestandarte  
de Abenámbar e Isabel.*

*Vuelve de Los Almajales  
o de su casa de Mula  
entre vastos naranjales  
donde el azul se acumula  
sobre el castillo roquero:  
Adelantado Mayor  
de la Huerta y su coplero,  
el alfonsí ruiseñor.*

*Es hombre con señorío  
tan sencillo y natural,  
que aunque no fuese mi tío  
haría su madrigal  
y su retrato en encina  
de solariega raíz  
con el donaire y la mina  
de su palabra feliz.*



*Su mujer, tía Pilar,  
ojos de cielo murciano,  
ha preparado el yantar  
con paella, bien temprano,  
los jamones de la sierra  
y vino tinto de Bullas  
que dentro un volcán encierra  
y alegría da a las pullas.*

*En el poniente de rosas  
se encienden Venus y Arturo;  
cuando relucen las Osas  
ya está el horizonte oscuro,  
y al tañer con suave empeño  
los grillos arpas luneras  
me va penetrando el sueño  
de montes y sementeras.*

—III—

*Treinta julios de frutales  
pasaron desde que oí  
a las calandrias reales,  
y aunque estén lejos de mí,  
fiel ahora la memoria  
me las trae en su arcaduz  
al recordarme la historia  
de aquellos días de luz,*

*volviendo tiempo y espacio  
a revivir en mi amor  
con el humilde topacio  
de tanta perdida flor  
y las alondras en coro  
trinando al amanecer  
frente a los riscales de oro  
de Ricote, como ayer,*



*pues siempre de ellas me llenas,  
campiña de Cagitán,  
de las hacinas morenas,  
ovejas, surcos, faenas,  
carrascales y colmenas,  
las anchas noches serenas  
sembradoras de azucenas  
y el canto del rabadán.*

Escribí la primera octavilla a raíz de mi estancia en 1940 en el cortijo El Borreguillo, situado en la hermosa altiplanicie del Campo de Cagitán, a donde no volví, y las demás en 1970, años después de la muerte del labrador Antonio y a veinticuatro de la de Doña Pilar F. Ladrón de Guevara, cuando su viudo, mi muy querido Don Lope, a quien dedico el poema, ha cumplido en buena salud los ochenta.

La otra finca, Los Almajalés, a donde fui muchas veces, se halla también en tierras altas, a un kilómetro de la Ermita del Santo Niño Jesús de Balate y a seis de Mula.

DICTINIO DE CASTILLO-ELEJABEYTIA  
*Würzburgo, Alemania Occidental*

